

EN BUSCA DE LA CURA SAGRADA

Tom era una persona tranquila a la que le gustaba pasar tiempo con su hijo Miguel. Miguel enfermó de cáncer, estaba a punto de morir. Tom, desesperado, recordó uno de esos libros de leyendas que le encantaba leer y en los que creía. Por eso, llamó a su amigo Arturo, que también creía en las leyendas, y le suplicó que le acompañara a buscar "la cura sagrada". Tom recordaba haberla leído en uno de sus libros y se decía que tenía capacidad de curar cualquier enfermedad, incluso de resucitar a los muertos. Arturo aceptó al instante y partieron hacia el lugar marcado en el libro: una isla perdida en las Islas Canarias. Fueron al aeropuerto, que estaba más lleno de lo normal, pero a los amigos no les importó. Cogieron un vuelo hacia Tenerife, porque de allí salía una ruta secreta que llevaba a la isla perdida. En Tenerife, los amigos se distrajeron frente a un bonito paisaje costero, viendo las grandes olas de ese soleado día. Tiempo después marcharon a su destino. Cuando llegaron a su destino, la isla perdida se encontraron con algo muy extraño que no habían leído en sus libros: donde se encontraban los amigos había una impresionante selva, pero unos metros más allá, había un desierto en el que no se veía ninguna señal de vida. Arturo recordó que en uno de sus múltiples libros de leyendas se hacía mención a la existencia de diferentes biomas cada uno con características muy distintas; al principio no le dio importancia, pero al recordar un pasaje del libro se lo dijo a Tom. En el libro

"Para la cura encontrar,
cuatro torres debéis asaltar,
en cada una de ellos, su guardián matar,
y un fragmento suyo debéis cargar".

Los amigos vieron que había cuatro biomas: de selva, de desierto, de ciudad y de campo. Ambos sabían bien que en cada uno de ellos había seres fantásticos.

En el bioma de selva había un gran laberinto que habría sido fácil superarlo si no hubiera habido en sus paredes serpientes con un veneno mortal. Los amigos estaban muy asustados, pero tras cinco horas de intensa lucha, lo pasaron y llegaron a la torre del guardián, donde había un monstruo con un aspecto espeluznante: un gigante honrado rodeado por decenas de antorchas. Al principio, los aventureros escapolaban ya que compensaban la poca fuerza que tenían con su gran velocidad. De repente a Arturo se le ocurrió una gran idea: el valiente aventurero cogió una antorcha que había en la pared y se la tiró al gigante. Éste se quemó y murió, dejando un fragmento suyo en el suelo que los amigos recogieron.

Tras ello, al bioma de desierto llegaron. Simplemente tenían que cruzarlo pero no iba a ser fácil ya que había arenas maledicas. A pesar de ello llegaron a la siguiente torre donde había un dragón ciego. Sabiendo que el dragón les podía oír, fueron muy silenciosos y le mataron arrojándole piedras. Los amigos recogieron el segundo fragmento y se fueron muy contentos al siguiente bioma.

El bioma de ciudad parecía de lo más normal, pero resultó ser una ciudad llena de vampiros y Tom se le ocurrió coger unos ojos de las provisiones y ponerselos encima. Con ese truco, pasaron con facilidad.

En la torre, el guardián resultó ser un vampiro y cuando éste se abalanzó sobre ellos para morderles, mordió un ojo, se transformó en humano y lo mataron. Consiguieron el tercer fragmento.

En el bioma de campo, para su sorpresa no había ninguna amenaza y encontraron el cuarto fragmento en el suelo y lo cogieron. En ese preciso instante el suelo se abrió y apareció un circuito de obstáculos que tenían que superar. Pasaron todos con facilidad, pero tuvieron que lidiar con un último guardián, un ave Fenix que, en cuanto entraron, atravesó a Arturo y lo mató. Tom, enfadado y triste a la vez tiró agua al monstruo y lo mató. Tras esto colocó los cuatro fragmentos sobre una columna y de allí salió la cura sagrada.

Lo primero que hizo fue darle una parte a Arturo y le curó. Tras ello los dos amigos volvieron a casa y Tom le dio el resto de la cura a su hijo, quien curó por completo.

Tom vivió el resto de su vida tranquilo y sin problemas, pero, eso sí, leyendo otros libros de leyendas por si en ellos se escondía una nueva aventura.

FIN